

La historia de un migrante: Francisco Andrés Pablo

Juan Carlos Muñoz

EL SEÑOR FRANCISCO ANDRÉS PABLO nació en la finca de Yalizao, municipio de Nenton, departamento de Huehuetenango, Guatemala. Habla la lengua kanjobal, estudió hasta el segundo año de primaria, tiene 44 años y es refugiado guatemalteco. Actualmente vive en la comunidad el Colorado, donde habitan aproximadamente 1,300 personas, lugar que cuenta con escuela de nivel preescolar, primaria, luz eléctrica, clínica de salud e hidrantes, que son tanques utilizados para acumular agua.

“En esta comunidad se cultiva el maíz, el cacahuate y en menor cantidad la jamaica. La cosecha, como decimos aquí, en primer lugar es para el consumo, y el resto se vende a los compradores que acuden al lugar. El maíz se vende de 1 a 15 o 20 bultos, dependiendo del rendimiento productivo que cada campesino obtiene, y otros productores venden hasta 100 bultos. Además, la tierra de cultivo que utilizamos para producir se renta a los pequeños propietarios de las comunidades mexicanas”.

“La mayoría de los pobladores de mi comunidad se dedica a la agricultura y otros son comerciantes, quienes

tienen una tienda en la cual venden abarrotes y verduras que adquieren en la ciudad de Comitán de Domínguez, Chiapas”.

“En relación con los salarios que obtienen los campesinos que se ocupan en algunas actividades del campo, he tenido conocimiento que anteriormente el salario que nos pagaban era de 35.00 pesos, mientras que algunos productores que requieren agilizar su trabajo pagan hasta 50.00 pesos diarios por ocho horas”.

Referente a la población que sale de la comunidad, el 40% de los pobladores que migran se dirigen a los Estados Unidos, a los estados de Florida, Alabama y California, entre otros.

El señor Andrés expresó que: “nosotros no vamos a los Estados Unidos, la verdad se gana mejor allá, nos pagan a 8 o 10 dólares la hora. En 1996 migré por primera vez y hasta la fecha me voy un año y vengo dos o tres meses a visitar a mi familia y regreso nuevamente para atrás. Nuestra necesidad de migrar a Estados Unidos es buscar el beneficio para nuestros hijos, conseguir dinero para mantenerlos porque en realidad aquí donde vi-





vimos no tenemos terrenos para cultivar, no tenemos dinero para comprar tierras y tampoco tenemos dinero para construir una casita. De esta manera nosotros pensamos que se hace realidad nuestro sueño al migrar a los Estados Unidos. En mi caso, con la bendición de Dios he ido y trabajado, desde allá le mando dinero a mi familia y mi esposa se encarga de comprar el material de la casa que tenemos, que tiene una extensión de 10 a 12 metros cuadrados. Entonces yo allá soy el trabajador y ella es la administradora de aquí, quien se encarga de comprar el block, la arena, la lámina, así como contratar al albañil”.

“Igualmente, los compañeros hacen lo mismo, algunos compran terrenos en la Colonia Tierra Blanca, otros han comprado en el ejido Flor de Mayo, por lo que cada quien piensa lo que hace con su dinero que va consiguiendo”.

“Para viajar de aquí a la frontera sacamos un préstamo, 5,000 o 6,000 pesos al 10%, invertimos 4,000 en pasaje y dejamos 1,000 pesos a nuestra familia. De aquí le hablamos por teléfono a un familiar que está de aquel lado, si él responde por nosotros para que él pa-

gue el coyote entonces nos lleva al domicilio de aquel lado”.

“El peligro de nosotros como migrantes allá en Estados Unidos es pasar el desierto, porque caminamos de noche o de día, nunca sabe uno dónde pone el pie. Otro es quienes nos transportan, los riesgos son cuando la migración corre al chofer que nos lleva”.

“Antes me iba por el transporte de la Cristóbal Colón o Maya de Oro, pero viendo que se gasta lo mismo como viajar en avión, lo hacemos en avión vía Tuxtla o Tapachula, por lo más rápido que llega uno y menos cansado a la frontera”.

“El tiempo de estancia en los Estados Unidos, tenemos diferente pensamiento: algunos de seis, cuatro, ocho meses o un año, lo que nosotros vivimos allá. La sencilla razón es pasar la frontera de México a Estados Unidos, hay que caminar mucho y pagar mucho, por esa razón muchos nos vamos un largo tiempo. Los problemas de nosotros allá en Estados Unidos es porque uno como migrante no puede estar allá”.

“Allá en Estados Unidos hay diferentes trabajos, en mi caso yo trabajo en el mantenimiento de la jardinería, plantación

...nuestra necesidad de migrar a Estados Unidos es buscar el beneficio para nuestros hijos, conseguir dinero para mantenerlos porque en realidad aquí donde vivimos no tenemos terrenos para cultivar, no tenemos dinero para comprar tierras y tampoco tenemos dinero para construir una casita. De esta manera nosotros pensamos que se hace realidad nuestro sueño al migrar a los Estados Unidos. En mi caso, con la bendición de Dios he ido y trabajado, desde allá le mando dinero a mi familia y mi esposa se encarga de comprar el material de la casa que tenemos, que tiene una extensión de 10 a 12 metros cuadrados...



de flores, podas de flores, corte del pasto, fertilizar las plantas, construcción de sistema de riego como en pipas, *sprinkos* y válvulas manuales, es mi capacidad que yo tengo allá en Estados Unidos”.

“Hace tres años trabajé en la cosecha de nectarín, la ciruela, el durazno, donde nosotros manejamos una escalera de 30 pies con morral de 30 kilos aquí enfrente, poniendo toda la fruta y cambiándonos de árbol en árbol. Trabajamos de 7 de la mañana a 3 de la tarde, trabajos de 8 horas”.

“Si yo trabajo 8 horas me dan 80 dólares y a veces me dan 10 horas, salgo ganado 100 dólares. Y ahorro cuando no pago renta hasta 300 dólares mensuales, y en vez de pagar renta ese dinero trato de consumirlo en comida o en otras cosas, y mi salario que gano lo envío a mi familia aquí en México”.

“Allá las compañías pagan 6.75 dólares la hora lo mínimo. Una persona americana paga un poco más, por ejemplo en el mantenimiento de casa, porque ellos ven lo que uno trabaja, lo que uno avanza, y con un poco de inglés nos garantiza que uno les entiende, eso es lo que cuenta allá en Estados Unidos”.

“En los primeros años yo rentaba una casa allá en los

Estados Unidos, después de dos años me puse a pensar que quería construir una casita, entonces me fui a vivir al campo, como decimos aquí a los cerros donde hay terrenos nacionales y el gobierno nos permite vivir allí. La policía no nos molesta en esos lugares. Allí nosotros hacemos casita de campaña, le ponemos lona y a veces donde trabajamos nos regalan algunos colchones y eso nos llevamos para vivir. Y como allí hay restaurante, entonces nosotros no cocinamos, lo que hacemos es comprar comida y nos vamos a dormir en nuestros lugares de campo, eso es lo que nosotros hacemos allá”.

“El envío del dinero lo hago allá mediante diferentes servicios, por ejemplo *Western Unión*, la compañía *Giro Mex* y *Money Gram*, esta última envía el dinero a Banamex, *Giro Mex* remite a Bancomer y *Western Union* envía a telégrafos o *Elecktra*”.

“El dinero que envío a mi familia desde los Estados Unidos lo realizó cada 20 días o cada mes, el monto es de 9 a 10 mil pesos mensuales. Primero se cubren las necesidades de la casa, lo que es granos básicos, lo demás se invierte en ropa, y ahorita que pensamos hacer la casa lo empleamos en la construcción de la casa, lo poquito





que nos queda lo dejamos en el banco”.

“La esposa que dejamos aquí en la casa toma la responsabilidad como padre y madre, se hace a cargo de todo lo que es la administración empezando desde la cocina, los niños, la agricultura, los pollos, el consumo de la casa, las reuniones y cooperaciones de la comunidad. Aquí nosotros contamos con un comité, al que mensualmente pagamos las cooperaciones y ella es la que se encarga en todo”.

“En el caso de la construcción de mi casa, yo le expli-

qué cómo se iba hacer la casa a través del teléfono, ella tomó la iniciativa de buscar el albañil y comprar el material en Chamic. Mi esposa hace todas las compras y ella también administra el dinero que se le paga al albañil”.

“Lo que me ha beneficiado el irme a los Estados Unidos es que puedo vivir mejor con mi familia y sostener a mi familia, debido a que en mi casa somos 14 personas. Asimismo, tengo mi hijo que tiene 18 años de edad y que trabaja allá, él se fue en julio de 2003 cuando terminó la escuela primaria”. 

...la esposa que dejamos aquí en la casa toma la responsabilidad como padre y madre, se hace a cargo de todo lo que es la administración empezando desde la cocina, los niños, la agricultura, los pollos, el consumo de la casa...

Dimensiones de la pobreza

Isabel Reyes Posadas*



¿Quién es pobre? Esta duda podría tener varias respuestas: decir que lo es la mujer que hoy entró al Palacio de Hierro y no pudo comprar todo lo que marcaba la moda primavera-verano, o aquel hombre que hoy no tiene la fuerza para superar la pérdida de un amor, o alguien que carece de valores morales. Esto podría parecer sarcástico, pero la pobreza es de dimensiones intangibles a los ojos de tantas personas como hay en el mundo y toda interpretación parece estar sujeta a ser sólo una aproximación de la realidad, como lo menciona Virginia Ceriano en su libro *Las representaciones sociales de la pobreza. Una metodología para su estudio*.

Y es que la pobreza tiene otra cara, como la del pequeño niño que llegó de la mano de su padre a la unidad médica donde trabajábamos un equipo “multidisciplinario” de salud. La mirada perdida, la mente extraviada, el cuerpo hinchado, síntomas claros de una subalimentación que duró los 5 años que vivió, porque una semana después de conocerlo, murió por desnutrición de tipo Kwashiorkor, que se debe a una carencia de nutrientes vitales básicos y un déficit importante de proteínas. Los niños que la padecen están siempre hambrientos, por lo que sus padres, para aliviar su hambre, les dan carbohidratos que por sí solos tienen un bajo nivel nutricional. La pobreza no tiene nombre ni dirección, pero si tiene rostros y hasta “regionalización”.

Así que, citando a Iván Illich, cuando el discurso del “desarrollo” menciona que *no se puede vivir sin*

* Isabel Reyes Posadas es alumna del posgrado de ECOSUR, maestría generación 2004-2005 (mreyes@posgrado.ecosur.mx).



consumir, podemos reflexionar en lo fácil que es perderse entre la necesidad del consumo indispensable para desarrollar nuestras capacidades y un consumo impuesto, dentro del modelo de vida donde estamos inmersos y donde “somos a partir de lo que consumimos”. Convirtiéndonos, según Illich, en *Homo miserabilis* y que tiene que ver con la necesidad de satisfacer necesidades.... no precisamente básicas para vivir.

En opinión de Deepa Narayan, “pobreza significa trabajar más de 18 horas diarias y, sin embargo, no ganar lo suficiente para alimentarme a mí, a mi esposo y a mis dos hijos”.

Y de acuerdo a otro investigador, Miguel Székely, a nivel individual o por consenso, la pobreza es no tener para comer (gráfica 1). La alimentación es fundamental para lograr condiciones óptimas de salud, para crecer y desarrollar todas las capacidades incluyendo, en el plano educativo, las intelectuales. Y, al poder obtener los recursos necesarios para vivir a partir de un empleo y su remuneración, se incrementa también la seguridad emocional (la autoestima) y los valores personales y colectivos.

Dentro del modelo de desarrollo que impera, existen proporciones de pobreza medida con indicadores que dan resultados en cifras: de acuerdo a Amed Thoraya, en el mundo se consideran más de 3.000 millones de pobres que sobreviven con menos de 2 dólares al día y de acuerdo a G. Martínez, en América Latina más del 60% de la población vive en condiciones de pobreza y no cubren lo mínimo necesario para lograr una calidad de vida.

Las mujeres, los niños, los ancianos, los discapacitados, la población analfabeta e indígena se les considera grupos vulnerables, pues ellos son quienes generalmente tienen menores oportunidades de acceso a una alimentación adecuada, educación y empleo dentro del sistema económico en el que vivimos.



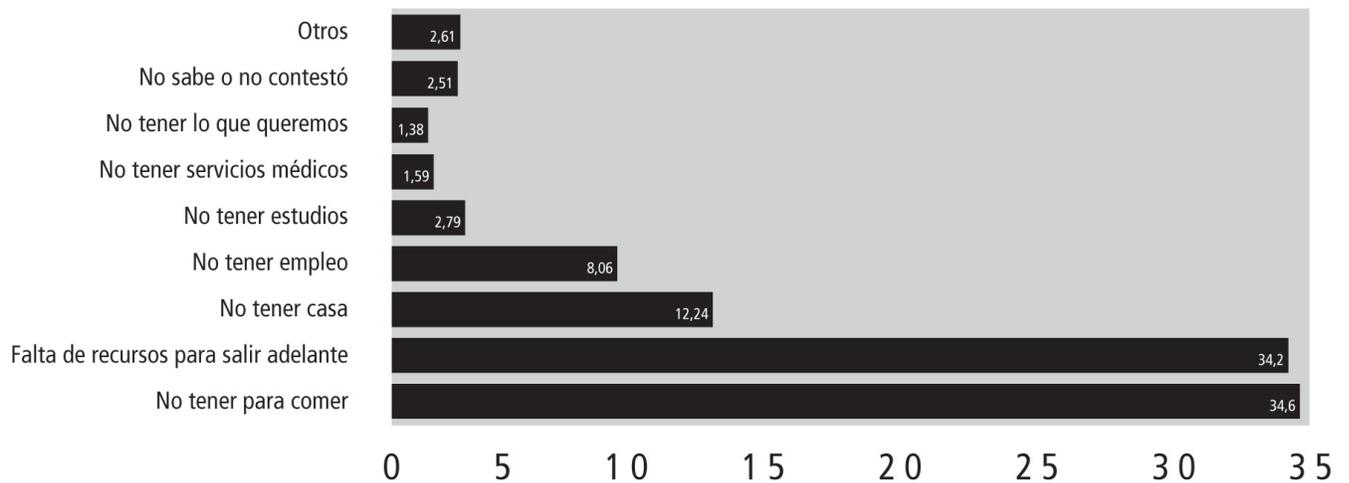
Desnutrición en los Altos de Chiapas. Polho 2001. Fotografía de Isabel Reyes.



Es entonces muy cuestionable que la cantidad de organismos internacionales y locales trabajen en mitigar los efectos de la pobreza con soluciones paliativas sin analizar y contribuir en resolver su multicausalidad.

Así que, dentro o fuera del discurso del desarrollo existe la pobreza como una realidad que se agudiza a diario y pone en tela de juicio los derechos universales sobre las garantías individuales para una vida digna. 

Gráfica 1. ¿Qué diría usted que es ser pobre?



Resultados de la encuesta "Lo que dicen los pobres". Miguel Székely. Secretaría de Desarrollo Social.

Bibliografía:

Illich, Iván (2002). *El estado de la población Mundial. Población, pobreza y oportunidades*. UNIFPA, New York.

Narayan, Deepa (2000). *¿Hay alguien que nos escuche? La voz de los pobres*. Cap.1, Ed. Mundi-Prensa. Barcelona, España.

Székely, Miguel (2003). *Lo que dicen los pobres*. Revista Este país. Tendencias y opiniones. Suplemento: La pobreza en México. No. 53, México D.F. Diciembre 2003.

Amed O. Thoraya (2002). *El estado de la población mundial. Población, pobreza y oportunidades*. UNFPA, New York.

Muñoz, C. y Guevara, A. (1997). *Pobreza y Medio Ambiente*. En: Martínez G. (compilador) *Pobreza y política social en México*. Lecturas 85, Fondo de Cultura Económica / ITAM.

Ceriano Virginia. (2000). *Las representaciones sociales de la pobreza. Una metodología para su estudio*. Facultad de Ciencias Sociales, U. de Chile. <http://rehue.csociales.uchile.cl/publicaciones/moebio/09/frames02.htm>.